

Tópicos literarios relativos a la actividad edilicia en los *carmina* de Venancio Fortunato

Silvia Gómez Jiménez

Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97022>

Recibido: 27/11/2023 • Revisado: 30/04/2024 • Aceptado: 05/05/2024

^{ES} **Resumen.** La construcción o renovación de edificios cristianos es un tema literario recurrente en los *carmina miscellanea* de Venancio Fortunato, siguiendo el discurso del epigrama edilicio. Este trabajo ofrece el estudio de tópicos literarios que se repiten asociados al resultado de la reconstrucción: la renovación de la vejez en relación a las iglesias y la celebridad en relación a los promotores de dichas obras.

Palabras clave: Venancio Fortunato; construcción; iglesias; Antigüedad tardía; epigrama.

^{EN} Literary Topics Related to Building Activity in Venantius Fortunatus' *Carmina*

^{EN} **Abstract.** The construction or renovation of Christian buildings is a recurrent literary theme in the *carmina miscellanea* of Venantius Fortunatus, following the discourse of the building epigram. This work offers the study of recurring literary topics associated with the result of the reconstruction: the renovation of old age in relation to the churches and celebrity in relation to the promoters of such works.

Keywords: Venantius Fortunatus, construction; churches; Late antique; epigram.

Sumario: 1. Introducción: el epigrama edilicio. 2. Los tópicos literarios relacionados con el proceso de construcción. 3. Conclusiones. 4. Bibliografía.

Cómo citar: Gómez Jiménez, S. (2024), Tópicos literarios relativos a la actividad edilicia en los *carmina* de Venancio Fortunato, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 44.1 (2024), 55-64.

¹ Este trabajo se adscribe al proyecto de investigación AVIPES-CM (Ref. H2019/HUM-5742), financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo. Quiero expresar mi agradecimiento a los evaluadores anónimos por sus acertadas sugerencias.

1. Introducción: el epigrama edilicio

Desde antiguo, el epigrama desarrolla temas literarios variados, ya que, gracias a la diversidad de metros y, generalmente, a su corta extensión, este género se adapta fácilmente a las diversas circunstancias históricas y sociales². En la Antigüedad tardía, el epigrama cristianiza tópicos propios de la literatura y de las inscripciones paganas (Fontaine 2018). En este caso, los poemas epigráficos heredan el discurso de la epigrafía monumental clásica y presentan testimonios que versan sobre la construcción de edificios cristianos. Estas composiciones se expanden por todo Occidente: autores de Italia como el papa Dámaso (304-384) o Ambrosio de Milán (340-397), de la Galia merovingia, como Paulino de Périgueux (459-490) o Sidonio Apolinario (432-489), autores de la Hispania visigoda como Martín de Braga (510-580) o Eugenio de Toledo (59?- 657), o incluso autores anglosajones como Aldhelmo de Malsmerbury (639-709) escriben composiciones dedicadas a edificios religiosos. De igual manera, los *carmina* edilicios proliferan en época carolingia en las obras de autores destacados como, por ejemplo, Alcuino de York (735-804) o Rabano Mauro (776-856). Asimismo, se conservan testimonios de estos poemas transmitidos de manera anónima a través de las *sylloges* o en la epigrafía. Por lo tanto, a lo largo de la Edad Media existe una costumbre literaria en la que se describen actividades edilicias gestionadas por obispos y por las nuevas élites aristocráticas, dado que estas construcciones de culto cristiano son la principal evidencia del poder político y social de los obispos en el tejido urbano entre los siglos IV a VI (Chavarría 2018). Y es que las funciones que estaban atribuidas a las precedentes instituciones romanas y a la administración imperial son adquiridas por la jerarquía eclesiástica en este momento, como método para mantener su influencia y poder social. Por este motivo, los obispos serán los principales promotores de la construcción de edificios de culto cristiano, aunque las nuevas aristocracias también contribuirán en los procesos de financiación (Ubric 2016, 293).

Este proceso de monumentalización en época cristiana se recoge también a lo largo de la obra de Venancio Fortunato (610+). Los once libros que componen sus *carmina miscellanea* computan un total de 231 epigramas, de los cuales 40 (un 17,30%) están relacionados directamente con la arquitectura de edificios cristianos. Más concretamente, 27 epigramas hacen referencia al momento concreto de la construcción de estas iglesias, baptisterios y oratorios, así como a su mantenimiento, es decir, a las renovaciones o refacciones necesarias para la conservación de dichos edificios. En lo relativo a este mantenimiento de las iglesias, Venancio Fortunato explicita cuál es la causa de algunas renovaciones en 7 de sus epigramas. Tras su lectura, podemos afirmar que hay tres causas principales por las que se renuevan los edificios en la Antigüedad tardía: en primer lugar, debido a la necesidad de ampliación de aforo de las iglesias para poder acoger a más fieles; por ejemplo, se indica que las iglesias de san Nazario (*carmin.* 1,10) y de san Dioniso (*carmin.* 1,11) se habían quedado pequeñas para acoger a todos los fieles (*christicolam populum nec capiente loco*, v. 6³), o, incluso, en la iglesia sufragada por el pontífice Carentino de Colonia (*carmin.* 3,14) se testimonia la construcción de una doble altura a modo de tribuna para que pudieran haber más fieles (*Majoris numeri quo templa capacia constat, / alter in excelso pendulus ordo datur*, vv. 23-24); en segundo lugar, encontramos aquellos motivos que afectan directamente a elementos arquitectónicos de las basílicas. Por ejemplo, en el *carmin.* 1,13, el obispo Leoncio restaura el techo de la iglesia de San Eutropio porque tenía las vigas expuestas y se habían borrado las pinturas murales (*nudatosque trabes paries vacuatus habebat*, v. 4) a causa de la filtración del agua, o, en el *carmin.* 3,11, en el que el obispo Nicecio devuelve la altura a los techos caídos (*Templa vestusta Dei revocasti in culmine prisco*, v. 21); y, por último, existe también un factor accidental por el que se restauran las iglesias, como es el caso de los incendios. Por ejemplo, en el panegírico a Leoncio (*carmin.* 1,15), Fortunato alaba que el obispo haya reconstruido diversas iglesias quemadas, o en el *carmin.* 4,8, un epigrama a modo de epitafio, elogia que el difunto Crónope hubiera restaurado con rapidez templos que habían ardido (*templa exusta celer revocasti in culmine prisco*, v. 27). Así

² Una buena síntesis de esto que decimos puede leerse en Citroni (2019).

³ Para todos los textos latinos de Fortunato seguimos la edición de Reydellet (1994).

pues, Fortunato presenta de este modo la realidad del cristianismo de su época y estos *carmina* son testimonios únicos en los que se nos ofrece documentación literaria de edificios que no conservamos. Estos poemas relatan, por tanto, realidades, aunque aparecen revestidas de diversos tópicos literarios que se repiten y enriquecen el relato.

Los distintos testimonios de edificaciones sobre los que el autor compone poemas son construcciones de su época (s. VI), a excepción del poema dedicado a la basílica de San Martín (*carm.* 1,5), en el que Fortunato sigue el relato de Sulpicio Severo. El ámbito geográfico en el que se ubican dichas iglesias corresponde a lugares que Venancio Fortunato ha visitado y con cuyos obispos ha mantenido contacto, ya que alrededor del 565 emprendió un largo recorrido desde su ciudad natal con la excusa de llegar a Tours para venerar la tumba de san Martín⁴. En este viaje atravesó parte de Germania y diversas ciudades de Galia hasta su asentamiento definitivo en Poitiers. Por este motivo, la mayoría de las basílicas que aparecen en sus *carmina* se ubican a lo largo de la Galia merovingia⁵ (por orden alfabético y con denominación actual): en Agén (*carm.* 1,8), Artannes (*carm.* 10,5 y 10,10), Auch (*carm.* 1,4)⁶, Limoges (*carm.* 4,5), Mayence (*carm.* 2,11 y 2,12), Metz (*carm.* 3,13), Nantes (*carm.* 3,6 y 3,7), París (*carm.* 2,10), Poitiers (*carm.* 1,7), Saintes (*carm.* 1,12; 1,13 y 3,12), Soissons (*carm.* 2,16), Toulouse (*carm.* 2,7 y 2,8), Tours (*carm.* 1,5) y Verdún (*carm.* 3,23). Mientras que, según algunos investigadores, fuera de la Galia se han identificado iglesias en Italia (*carm.* 1,1; 1,2 y 1,3 en Rávena⁷; *carm.* 9,14⁸) y en Alemania (en Tréveris, *carm.* 3,11, y Colonia, *carm.* 3,14).

El resto de basílicas que testimonia Venancio Fortunato se saben galas gracias a los estudios prosopográficos de los personajes que aparecen, pero no han podido identificarse los edificios con seguridad⁹.

2. Los tópicos literarios relacionados con el proceso de construcción

El tema literario de la construcción y renovación de lugares de culto cristiano se enriquece con diversos tópicos. Estos tópicos hacen referencia a la finalización de la obra, es decir, sirven para presentar el resultado de la edificación cristiana y se emplean en dos sentidos: bien para remarcar la belleza de las particularidades arquitectónicas, bien para alabar a los personajes que la financian. El resultado de la renovación del edificio aparece en el epigrama edilicio como la contraposición de lo antiguo (edificio en ruinas) con lo nuevo (edificio restaurado). Este contraste se representa mediante diversos motivos literarios, entre ellos, el motivo de la vejez renovada y el de la comparación de la nueva construcción con una flor:

El *carmen* 13 del libro primero presenta la restauración de una iglesia que estaba ubicada en Saintes (Maillé 1959, 94) y que fue dedicada a san Eutropio, obispo y, posteriormente, santo de la ciudad. Este obispado recaía dentro de la sede metropolitana de Burdeos, motivo por el que Leoncio II aparece como restaurador de la obra¹⁰:

⁴ Dos estudios completos sobre el viaje de Fortunato desde Rávena hasta su asentamiento definitivo en Poitiers pueden consultarse en Judic (2013) y en Pégolo (2018).

⁵ Las relaciones entre los textos y su identificación real con las distintas iglesias se han llevado a cabo por estudios arqueológicos e históricos, cf. Vieillard-Troiekouroff (1976) y Maillé (1959).

⁶ El personaje Fausto que aparece en este epigrama se identifica con el obispo de Auch al suroeste de la Galia, según los estudios realizados por Pietri y Heijmans (2013, 745-746). Sin embargo, Brennan (1985, 49-78) plantea la posibilidad de que Fortunato escribiera este poema durante sus estudios en Rávena.

⁷ Los investigadores han asociado los tres primeros poemas a Rávena, lugar de origen del poeta. No obstante, no hay referencias claras en el cuerpo de los textos que permita afirmarlo con seguridad, solamente la rúbrica en el segundo poema. Brennan (1985, 54) ubica los poemas tercero y cuarto en el período de estudiante de Fortunato, cuando no había partido aún a la Galia. No obstante, otros estudiosos creen que el personaje que aparece, llamado '*Paladius*', podría ser Paladio de Saintes, nombrado obispo de la ciudad en 573. Cf. Roberts 2017, 842.

⁸ Gregorio de Tours en *De gloria martyrium* 41 afirma que la iglesia de este poema estaba en '*Briona*', un lugar no identificado de Italia (*apud Brionas Italiae castrum*). Cf. Pietri 2020, 131.

⁹ Las basílicas no identificadas corresponden a los poemas 6, 9, 10 y 11 del libro primero, 13 y 14 del libro segundo y 15 del libro noveno.

¹⁰ Las traducciones al castellano son propias.

Quantus amor domini maneat tibi, papa Leonti,
quem sibi iam sancti templa novare monent!

Eutropitis enim venerandi antistitis aula
conruerat senio dilacerata suo,

nudatosque trabes paries vacuatus habebat,
pondere non tecti, sed male pressus aquis.

5

Ven. Fort. *carm.* 1,13, vv. 1-6.

«Qué grande es el amor que te reserva el Señor, obispo Leoncio, cuando incluso los santos te piden que restaures sus templos. Pues la iglesia del venerado obispo Eutropio, derrumbada por la vejez, se había demolido en ruinas, las paredes estaban desnudas y las vigas expuestas a causa del derrumbe, que no fue por el peso del techo, sino por la humedad».

En este texto la iglesia se presenta ya destruida (*dilacerata*, v. 4) a causa de su elevada edad (*suo senio*), y, con el recurso de la personificación, ella misma pide ser restaurada. El agua había hecho que las paredes borrarán sus pinturas murales y que las vigas se pudrieran¹¹, lo que suponía el posible colapso del edificio. El deterioro de las maderas del techo de las iglesias era recurrente porque, según los datos arqueológicos, las vigas de madera se reutilizaban frecuentemente, motivo por el que no permiten datar las construcciones con seguridad en la tardoantigüedad (Chavarría 2021, 23). Una vez presentados los daños del edificio, Venancio Fortunato alaba el resultado de la reconstrucción como contraposición a la iglesia que antes estaba en ruinas en los versos 11 a 14, encabezados por *nunc* (ahora):

Nunc meliore via viruit renovata vetustas
et lapsae fabricae flos redivivus adit.

Aetas accessit, sed haec iuvenescit honore,
unde senes fieret, iunior inde redit.

Ven. Fort. *carm.* 1,13 vv. 11-14.

«Ahora la vejez renovada reverdece en un mejor camino y la flor rediviva de la obra derrumbada resiste. Su edad ha aumentado, pero esta rejuvenece con honor, allí de donde la vejez existiera, a partir de ahora se vuelve más joven».

Este motivo, que presenta a la vejez (*vetustas*) como la causa principal de la renovación, tiene su origen en la epigrafía monumental latina, donde es común la aparición de la fórmula *templum vestustate conlapsum* (Fagan 1996, 81-93). La vejez aparece como foco y su característica principal es que tiene la capacidad de renovarse y de volver a ser joven, del mismo modo que ocurre con la reconstrucción de la iglesia (v. 13). Este acto de regeneración se observa también de manera clara en el panegírico que Fortunato dedica a Leoncio (*carm.* 1,15), en el que se le alaba en calidad de constructor de templos. Se enumeran diversas obras que el obispo burdigalense ha llevado a cabo en su sede episcopal como la construcción de un baptisterio o de una iglesia dedicada a la Virgen y, entre ellas, explica la labor de restauración de templos que habían ardido. La aparición del fuego como foco literario sirve para introducir entonces la metáfora del ave Fénix. Este ser mitológico se asocia a la muerte y al proceso que le conduce de nuevo a la vida y es adaptado por el cristianismo para explicar el dogma de la resurrección (Calabrese y Junco 2023, 167-191). A través del Ave Fénix, se introduce en el relato el fuego, que actúa como elemento purificador¹². Fortunato utiliza este símbolo para explicar de nuevo la reconstrucción del templo: la estructura antigua se ha quemado y ya no puede utilizarse para realizar los ritos litúrgicos. Mediante la restauración, el edificio renueva su vejez y vuelve a tener una nueva vida¹³:

¹¹ En este sentido, estamos de acuerdo con la edición de Reydellet (1994, 176), que interpreta el verso 5 (*pondere non tecti, sed male pressus aquis*) como la humedad de las paredes, y no con Nisard (1887), que cree que Fortunato se refiere a la caída del agua de la lluvia.

¹² Diversos pasajes bíblicos hacen referencia a la purificación del fuego como elemento renovador. Véase, por ejemplo, Nm 31:23; Mal 3: 2-4; Cor 3:12-15.

¹³ Tras la redacción de este artículo, hemos observado que Herbert de la Portbarré (2023: 202 y 229) también menciona la relación entre el ave Fénix y la restauración del edificio y asocia la imagen mítica del fuego a la purificación que obtiene el cristiano mediante el bautismo.

los deseos penitentes del pueblo y sigas siendo su pastor, para que las ovejas no sean laceradas».

Los datos arqueológicos muestran que en Tréveris se sustituyeron las columnas y que el nivel del suelo se elevó y se restauraron las naves y el atrio (Gauthier 1975). Quizás, por este motivo, Fortunato indica que al templo se le devuelve la altura primitiva (*culmine prisco*). La prosopopeya aparece también aquí ligada a la iglesia (*domus*) más antigua (*senior*) que, de nuevo, como si de una planta se tratase, florece (*floret*) al haber sido renovada. En este caso se enriquece aún más el relato literario, pues se presenta al obispo con la figura del Buen pastor¹⁶, en la que, siguiendo el relato bíblico de Juan 21:15-17, donde Jesús le pide a Pedro hasta en tres ocasiones que apaciente sus ovejas¹⁷, el obispo es denominado pastor del rebaño, motivo por el que debe proteger a los fieles, representados como ovejas (*agnos*) de todo mal (*lupus*). La iglesia renovada se denomina *tua caula*¹⁸. Este término designaba en origen a los cercados donde se refugiaba el ganado; siguiendo este tópico bucólico, en el epigrama edilicio de época cristiana se utiliza para designar al edificio donde se acoge a los fieles, pues sus muros, financiados por el obispo que es el Buen pastor, les protegen como si se tratase del vallado que protege al ganado.

En la tardoantigüedad los obispos no solo tienen función pastoral, sino que también son los principales promotores de la construcción de iglesias, de su gestión y de su mantenimiento (Chavarría 2018, 58-60). No obstante, otras élites galorromanas también intervienen en estos procesos de monumentalización. Los testimonios que ofrecen los *carmina miscellanea* de Fortunato plasman sin duda esta realidad: hay un total de 22 obispos que financian construcciones, dos reyes (Sigiberto I y Childeberto II) y tres aristócratas (un embajador real, un duque y una princesa). Las construcciones y su correcta conservación procedían, por tanto, de tres fuentes: de la Iglesia, del propio patrimonio del obispo y de patrocinadores externos a la jerarquía eclesiástica. Tal es la importancia de estos personajes que su aparición en obras de contenido edilicio llega a constituir un tópico literario (Velázquez 2007), no solo en epigramas e inscripciones edilicias, sino también en obras en prosa¹⁹. Se enaltece de tal manera la actividad edilicia del personaje que incluso se puede dudar de que sea un testimonio real. Una de las recompensas que reciben estos promotores es el recuerdo eterno a través del edificio. Esta escritura literaria asociada a un monumento que guardará una fama imperecedera de los protagonistas es un tópico ya utilizado en el poeta latino Horacio en su *Oda* III, 30: *Exegi monumentum aere perennius*. Venancio Fortunato utiliza de nuevo un tópico clásico y lo adapta a la literatura y cultura cristianas. En su caso, no se refiere a la eternidad de su obra literaria como pretendía Horacio, sino que desarrolla el tópico sobre la fama eterna del personaje para alabar la figura del benefactor asociada al edificio que ha financiado. Esta idea se repetirá a lo largo de los *carmina* mediante los motivos literarios de la casa inmortal (en referencia a la iglesia) y de la vida eterna del benefactor (llegada al paraíso):

Fortunato da testimonio de la construcción de una iglesia dedicada a san Esteban en el *carm.* 1,3. El promotor de esta obra es un hombre llamado Paladio, que los investigadores han relacionado con el obispo de Saintes en 573²⁰:

Haec sacra Palladius levitae templa locavit,
unde sibi sciat non peritura domus.

Ven. Fort. *carm.* 1,3, vv. 11-12.

¹⁶ Es un tópico extendido en la literatura edilicia y en la iconografía de la Antigüedad tardía.

¹⁷ *Io.* 21:15-17: *Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Iesus: Simon Joannis, diligis me plus bis? Dicit ei: Etiam, Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei iterum secundo: Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam, domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas. Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Contristatus est Petrus quia dixit ei tertio: amas me? Et dicit ei: Domine, tu omnia scis, tu scis quia amo te. Dicit ei: pasce oves meas.*

¹⁸ Para el significado y la evolución del término, consúltense *ThLL* II, col. 650, 32 y col. 651, 2.

¹⁹ Velázquez (2007) explica que este tópico literario aparece con frecuencia en obras de tipo hagiográfico y en los elogios fúnebres de santos.

²⁰ Si es así, es de suponer que la iglesia estaba en Saintes, aunque los estudios arqueológicos y hagiográficos no han documentado ninguna iglesia primitiva de Esteban (Roberts 2002, 842).

«Paladio colocó esta sagrada iglesia para el levita (Esteban), donde hay para él una casa que no va a perecer».

El edificio cristiano que se ha construido o restaurado es presentado bien como una casa (*domus*) en sinónimo de iglesia (Blaise 1954, 292). En la literatura cristiana es recurrente la aparición de esta idea de la casa eterna para referirse a la obtención del cielo tras la muerte y se expresa con sustantivos que hacen referencia, generalmente, a una construcción. De esta forma, entregar bienes materiales aporta a los creyentes una recompensa espiritual que será eterna: la obtención del cielo. La iglesia es la casa de Dios y por sinécdoque hace referencia al cielo. La novedad que encontramos en el epigrama tardoantiguo es que se utiliza este tópico cristiano para relacionarlo con el resultado de la construcción. Este resultado de la nueva basílica tiene siempre una denominación común y es que debe ser eterna:

O felix cuius ditat pia templa facultas,
cui res ista magis non peritura manet! Ven. Fort. *car.* 1,15, vv. 81-82.

«¡Oh, dichoso aquel cuya fortuna enriquece los benditos templos, cuya obra permanece más que esta (iglesia) que no va a perecer!».

Venancio Fortunato expresa la durabilidad del edificio al introducir participios de futuro (*non peritura / non moritura*) que califican a la iglesia (*domus*) de perpetua. La fama del promotor de la obra perdurará también, pues su nombre queda asociado para siempre a esa construcción. Es el caso del primer ejemplo (*car.* 1,3) donde el nombre del obispo Paladio se relaciona directamente con la construcción de una iglesia dedicada a san Esteban, a la que Fortunato tilda de eterna (*non peritura domus*, v. 82). La misma situación se expone en el *car.* 3,23 en el que se narra que el obispo Agerico (588†) ha reconstruido una vieja catedral y construye de cero otras iglesias (vv. 11-12). Por este motivo, al regalar a los fieles bienes imperecederos (*non moritura paras*) como siervo de Dios será digno de obtener la luz eterna:

Templa vetusta novas pretiosius et nova condis:
cultior est Domini, te famulante, domus.
[...]
Felix qui meritis, aeternae lucis amator,
tempore tam modico non moritura paras. Ven. Fort. *car.* 3,23, vv. 11-12 y 21-22.

«Restauras los templos antiguos enriqueciéndolos y fundas otros nuevos; más hermosa es la casa del Señor, siendo tú su siervo. [...] Bienaventurado tú que, amorador de la luz eterna, preparas en tan poco tiempo bienes imperecederos».

Fortunato se sirve de este tópico y pone al mismo nivel a los obispos y a los personajes externos a la Iglesia, como ocurre en el *car.* 2,10, dedicado a una iglesia de París que fue financiada por el rey Childebarto, pues como cristianos todos están al mismo nivel:

Haec pius egregio rex Childebartus amore
dona suo populo non moritura dedit.
Totus in affectu divini cultus adherens
ecclesiae iuges amplificavit opes Ven. Fort. *car.* 2,10, vv. 17-20.

«El piadoso rey Childebarto entregó por amor esta (iglesia) inmortal como regalo a su pueblo. Apegado en su afecto por completo al culto de la divinidad amplió la obra perpetua de la iglesia».

Se enlaza aquí el nombre del promotor de la construcción, el rey Childebarto, con el resultado de la ampliación de la iglesia. Estos frutos que ofrece a su pueblo serán eternos (*dona non moritura*). Al ser una edificación perpetua, la fama del benefactor será recordada también para siempre. Este hecho es remarcado por Fortunato en el último verso (v. 26): *Hic quoque gestorum laude perennis erit.*

Así pues, los epigramas edilicios, como herederos de la epigrafía monumental clásica, se convierten, no sólo en testimonios sobre construcciones de iglesias, sino también en elogios a sus promotores. Como recompensa de sus buenas acciones y al ayudar a la comunidad cristiana sufragando el mantenimiento del lugar de culto, obtienen el cielo y, por lo tanto, la celebridad. Los ejemplos expuestos hasta ahora recogen la idea de que por sus méritos recibirán la eternidad en un futuro (*erit*), mientras que, en los epigramas dedicados a difuntos esta recompensa es ya una realidad. El libro cuarto de los *carmina* de Venancio Fortunato se compone de diversos epitafios. Concretamente cuatro de estos 28 poemas funerarios (*carmin.* 4,5; 4,8; 4,18 y 4,21) dan noticia de que el difunto participó en la construcción de iglesias y por ello ya ha recibido su recompensa. Por ejemplo, en el *carmin.* 4,5, los obispos llamados Ruricio (abuelo y nieto que compartían el mismo nombre) construyeron cada uno una iglesia dedicada a su patrón, el abuelo a san Agustín y el nieto a san Pedro²¹:

Tempore quisque suo fundans pia templa patroni, iste Augustini, condidit ille Petri.	
Hic probus, ille pius; hic serius, ille serenus, certantes pariter quis sibi maior erit.	15
Plurima pauperibus tribuentes divite censu, miserunt coelos, quas sequerentur opes.	
Quos spargente manu redimentes crimina mundi, inter apostolicos credimus esse choros.	20
Felices qui sic de nobilitate fugaci mercati, in coelis iura senatus habent.	Ven. Fort. <i>carmin.</i> 4,5, vv. 13-22.

«Cada uno en su tiempo construyó una iglesia sagrada a su patrón: éste [Ruricio, el mayor] fundó una iglesia a Agustín, aquél [Ruricio, el menor] una iglesia Pedro. Este excelente, aquel piadoso; este serio, aquel sereno, emulándose al mismo tiempo por ver quién sería mayor. A los que, al distribuir entre los pobres la mayor parte de una gran fortuna, enviaron al cielo el tesoro que les precedería allí. Estos que redimieron con mano pródiga los crímenes del mundo creemos que están entre los coros de los Apóstoles. Felices, quienes así, con una nobleza fugaz, tienen la dignidad senatorial en el cielo».

Gracias a ello, Fortunato afirma que ambos deben habitar ya el cielo: *inter apostolicos credimus esse choros* (v. 19). En este epigrama la referencia al cielo como sinónimo de la vida eterna se realiza al situar a los dos obispos entre los coros apostólicos, utilizando el coro como sinónimo de los astros (*ThLL* III, col. 1022, 52). En cambio, en otros epigramas esta perpetuidad se introduce con la metáfora de la luz que no termina. Esto ocurre en los *carmina* 4,8 y 4,21: en el primero, se alaba a Crónope, obispo de Périgueux, quien preocupado por monumentos que se habían derruido a causa del fuego, los restauró y por ello es merecedor de un día que no cesa (*nunc tibi pro meritis est sine fine dies*, v. 30); en el segundo, Fortunato habla de las bondades del obispo Avolo, de quien afirma que después de la tumba ha conseguido el cielo (*felix post tumulos possidet ille polos*, v. 4) porque había cuidado los templos (*Templa Dei coluit*, v. 5) y, por este motivo, recibe la luz inagotable (*luce perenne fruens felix, cui mortua mors est, / quem non poena premit, vita superna manet*, vv. 13,14).

3. Conclusiones

En el plano social, estos epigramas edilicios son un testimonio interesante para estudiar el comportamiento de las congregaciones cristianas en época tardoantigua, así como de las clases sociales altas que se encargan del mantenimiento de los edificios. El tópico literario sobre la edificación y el mantenimiento de las iglesias es recurrente, hecho que demuestra la necesidad social y espiritual de actuación sobre los lugares de culto y de reunión. Los obispos, por lo

²¹ Ambas iglesias mencionadas en este epitafio están atestiguadas en el siglo XI. Para más detalles, véase Prévot (1989, 66).

general, son los encargados de proporcionar dichos espacios, así como de cuidar de los fieles, motivo por el que se amplían iglesias con el crecimiento del número de fieles para responder a la necesidad de mayor espacio por el aumento de la peregrinación o para la asistencia a los actos litúrgicos. No obstante, la nueva aristocracia galo-romana también participa de esta actividad con su financiación, hecho que les otorga la recompensa de ser recordados y es un mérito para la obtención del cielo..

Si bien estos relatos muestran la realidad de la época, consideramos que se debe prestar atención a la hora de establecer paralelos arqueológicos reales para los pasajes literarios basándose sólo en el texto. Como hemos visto, existen tópicos literarios que se repiten y que completan o enriquecen el discurso, hecho que, a veces, desdibuja las líneas reales o ficticias del relato. Planteamos, por tanto, la necesidad de estudiar estos poemas epigráficos desde una perspectiva interdisciplinar para comprender los motivos literarios relativos a los procesos constructivos en la Antigüedad tardía, ya que este análisis literario puede complementar los estudios arqueológicos o históricos preexistentes. En lo que se refiere a la edificación, podemos afirmar que uno de los tópicos más relevantes es el de la *renovata vetustas*, donde el juego literario del binomio vejez-novedad se enriquece con otros motivos, tales como la metáfora del crecimiento de plantas o de la eternidad del nuevo edificio.

4. Bibliografía

- Blaise, A. (1954), *Dictionnaire Latin-Français des auteurs chrétiens*, Paris, Brepols.
- Brennan, B. (1985), «The career of Venantius Fortunatus», *Traditio*, 41, 49-78.
- Calabrese, C. y E. Junco (2023), «La recepción de un mito clásico en clave cristiana: el ave fénix en clemente de roma», *Revista de Humanidades*, 47, 167-191.
- Chavarría, A. (2018), *A la sombra de un imperio: Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos V-VII)*, Bari, Edipuglia.
- Chavarría, A. (2021), *Arqueología de las primeras iglesias del Mediterráneo (siglos IV - X)*, Córdoba, Nuevo Inicio.
- Citroni, M. (2019), «What Is an Epigram?: Defining a Genre», en Henriksén, C. (ed.), *A companion to ancient epigram*, 21-42.
- Duchesne, L. (1907), *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, Paris, Fontemoing.
- Fagan, G. G. (1996), «The Reliability of Roman Rebuilding Inscriptions», *Papers of the British School at Rome*, 64, 81-93.
- Fontaine, J. (2018), «Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IVe siècle?», *Philologus*, 132/1, 53-73.
- Gauthier, N. (1975), «Notice de Trèves», *Cahiers du CRATHMA*, 105-119.
- Herbert de la Portbarré-Viard, G. (2023), *Naissance du discours sur les édifices chrétiens dans la littérature latine occidentale: D'Ambroise de Milan à Grégoire de Tours*, Turnhout, Brepols.
- Judic, B. (2013), «L'itinéraire martinien de Venance Fortunat», en *Sur les chemins du patrimoine immatériel, saint Martin symbole du partage*, Zagreb.
- Maillé, M. de (1959), *Recherches sur les origines chrétiennes de Bordeaux*, Paris, Editions A. et J. Picard.
- Nisard, C. (1887), *Venance Fortunat. Poésies mêlées*, Paris, Hachette Livre BNF.
- Pégolo, L. (2018), «Venancio Fortunato y sus relaciones con los obispos de la Galia en el contexto del siglo VI», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 52 13-22.
- Prévot, F. (1989) «Limoges», en N. Gauthier y J.-Ch. Picard (eds.), *Topographie chrétienne des cités de la Gaule des origines au milieu du VIIIe siècle, vol. 6: Provinces ecclésiastique de Bourges*, Paris, De Boccard.
- Pietri, L. (2020), *Grégoire de Tours. La gloire des martyrs*, Paris, Les Belles Lettres.
- Pietri, L. y Heijmans (2013), *M. Posopographie chrétienne du Bas-empire. La Gaule chrétienne (314-614)*, Paris.
- Reydellet, M. (1994), *Venance Fortunat. Poèmes*, Paris, Les Belles Lettres.

- Roberts, M. (2017), *Venantius Fortunatus. Poems*, Cambridge, MA-London: Harvard University Press.
- Roberts, M. (1989), *The Jeweled Style: Poetry and Poetics in Late Antiquity*, Nueva York, Cornell University Press.
- Ubric, P. (2016), «El obispo y la actividad edilicia», en S. Acerbi, M. Marcos, M. y J. Torres, (eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Madrid, Trotta Editorial, 289-298.
- Velázquez Soriano, I. (2007): «*Baselicas multas miro opere construxit* (VSPE 5.1.1) el valor de las fuentes literarias y epigráficas sobre la edilicia religiosa en la Hispania visigoda», *Hortus Artium Medievalium*, 261-270.
- Vieillard-Troiekouff, M. (1976), *Les monuments religieux de la Gaule d'après les oeuvres de Grégoire de Tours*, Paris, Champion.